

Poéticas hegemónicas: razones y sinrazones de la inscripción de un canon nacional

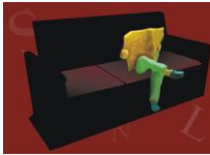
Adrián Ferrero
Universidad Nacional de La Plata
ferreroadrian@yahoo.com.ar

Resumen

El presente trabajo se propone recorrer un itinerario atento a deslindar de qué modo ciertas poéticas, obras, autores, conquistan, merced a operaciones tanto críticas, teórica cuanto del mercado, educativas como académicas, esencialmente institucionales, establecen una hegemonía en el seno del campo intelectual. Ello sitúa a dichos productos estético-ideológicos y a ciertas formaciones o sujetos productores culturales en un mapa de dominancia y ascendencia respecto del resto de las poéticas y autores. Será esencial en la presente intervención teórico-crítica la idea de que cada poética instala un conjunto de problemas, nudos de significados sociales, núcleos semánticos, visibiliza asuntos de la vida social, política y económica y plantea la injerencia de modos de lectura emanados de instituciones sociales que invisten a dichas obras del capital cultural necesario como para resultar sobresalientes. Esa estridencia poética genera rupturas, decanta estéticas explicitándolas, vincula operaciones políticas con operaciones estéticas, y sitúa la estratificación de un canon en el seno de una literatura nacional, en tanto que historización de una cartografía estético-ideológica. Ello puede sembrar de suspicacias tanto como de aprobaciones dichos espacios de consagración según el tipo de lectores y lecturas que se desplieguen a partir de ellos, pero nunca serán pacíficas y fluidas, sino más bien visibilizarán un tipo peculiar de batalla cultural, de conflicto por el poder de decir y de hacerse oír o, en este caso, leer.

Palabras clave: poéticas - hegemonía - canon - historización - batallas culturales.

Sabemos que etimológicamente el origen del término "canon" remite al orden del universo sagrado en tanto litúrgico, lo que, lógicamente, emparenta ambos significados o acepciones, si bien no los torna sinónimos. Semánticamente, polisémicamente, el lexema alude tanto a una parte del ritual de la misa, como a un conjunto de textos admitidos y avalados por la institución eclesiástica como las oficiales, y, a la vez, al libro capital con el cual una misa es ofrendada a la divinidad monoteísta occidental.



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

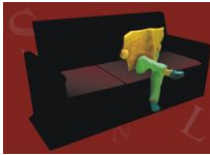
Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

No obstante, dicha palabra, en los estudios literarios, en especial los más recientes, remite, en la actualidad, y con plena vigencia, a un conjunto de textos literarios estéticamente inobjtables, modélicos, según criterios de admisibilidad e inadmisibilidad tanto estético ideológicos por cierto móviles, dinámicos y cambiantes, pero que, en principio, son discursos sociales producto de atributos no discutibles respecto de su calidad y entidad paradigmática y que, por ello, la encarnan.

De modo que entre ese estatismo sagrado a esa movilidad pagana, permeable a la incorporación de textos nuevos a dicha lista egregia, media un proceso de secularización que no puede ser ignorado. Por supuesto que ese proceso ha tenido que ver con el rol que la institución eclesiástica ha ocupado en la Historia, tanto como su injerencia en la vida social y la Historia cultural, al menos la de Occidente. Sabido es que la Edad Media, tanto la Alta como la Baja, el Renacimiento, la modernidad y la tardo modernidad, alojaron a la institución religiosa y a su rol en una zona simbólica y material flotante, tornadiza, inestable, y que ella misma contribuyó a forjar y a forjarse como un alto y amplio *corpus* de textualidades y de incidencias en el seno de lo político-social. De la Inquisición a los Índex, de las posturas frente al aborto o las parejas homosexuales, de los íconos transgresores del *pop art* a las misas televisadas, la Iglesia como tal, ha debido *aggiornarse* para no sucumbir a su extinción, a sufrir reticencias y deserciones, y, en cambio, pervivir en Occidente.

Pese al ya mencionado proceso de secularización, ciertas obras tanto como ciertos autores alcanzan una suerte de culto privado o público, tanto a nivel supranacional como nacional, subcontinental o continental, que nuevamente los reconvierte en objetos de culto, trazando mitologías privadas, urdiendo un credo en el cual se alternan la excelencia literaria, la recepción devota y la admiración respetuosa que linda, una vez más, con la sacralización, esta vez desde una perspectiva ligada a valores atentos a lo autónomamente literario y no supeditados a lo extraliterario. Las figuras de Homero, Shakespeare, Cervantes, entre otros, configuran un moderno aparato donde escuelas de lectores y críticos académicos comienzan por ser adjetivados: la crítica homérica, los homeristas, la crítica cervantina, la crítica shakespeariana, por citar tan solo algunos ejemplos. Sendas fragmentaciones remiten a lo que Malena Botto



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

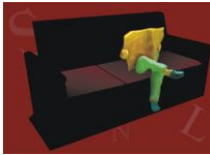
Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

señala como un ingrediente de la emancipación de las naciones y de la constitución de las lenguas nacionales europeas. Esto es, en función de la constitución de los Estados-nación occidentales, se vuelve perentoria la necesidad de ficciones fundacionales que, emergiendo del seno mismo intralingüístico y e intraestético, participen de ciertos valores nacionales fundacionales. Dichas ficciones fundacionales respaldan los procesos de emancipación e independentistas.

De modo que, en un sesgo distinto pero no menos fetichista, obras y autores retornan a su *status* de íconos venerados. No obstante, también existen posturas impugnadoras de ese monologismo, que apuntan a una mirada más plural y dialógica tanto de textos como de su evaluación en la Historia literaria, al menos, como decíamos, de Occidente. Bien sabemos, también, que la figura de los traductores y la traducción son operativos para este funcionamiento fluido intercultural o transcultural, en la medida en que favorece y faculta a lectorados restringidos por el monolingüismo a un acceso a bienes simbólicos que de otro modo sería de difícil o imposible incursión.

Ahora bien: ¿cuáles serían los criterios para delimitar la legitimidad de esa constelación de textos inamovibles, según los cuales resultaría ineludible una formación o una información cabal de la institución literaria y sus devenires? En principio, atribuimos esa suerte de "aduana" por la cual un texto es descartado, obliterado, capturado u olvidado, a motivos de índole socio-ideológica así como de ideologías estéticas. Esto es: los discursos sociales que dichos textos constituyen, las ideologías que supuran, las hermenéuticas que inspiran, entran en contracción, atracción, repulsa y veneración, por parte de quienes son los responsables de emitir juicios de valor estéticos. Sin entrar aquí en el texto más polémico sobre el tema del canon, de Harold Bloom, pero de ineludible mención y consulta (cuya arbitrariedad, eurocentrismo y androcentrismo no podemos dejar de señalar en función de la "lista" selectiva que construye), resulta paradójico cuanto improcedente pretender dar cuenta de modo cabal de la producción de Occidente, en especial desde una comunidad académica norteamericana como la de Yale, lo que a obliga a Harold Bloom a una serie de inclusiones y selecciones muy arbitrarias, así como a la ignorancia o disputa con otros cánones igualmente legítimos. Quiero decir que tanto el punto geográfico-cultural,



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

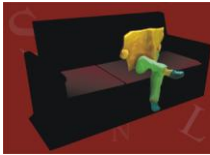
Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

institucional, el marco y el *status* enunciativo, así como la formación y la zona cultural y el marco desde el cual un canon pretende fraguarse, estipularse y enunciarse como inexcusable resultan singulares y es imperioso atender a sus condiciones de enunciación, no solo a su mera textualidad o a la supuesta calidad de su dicción. Sus condiciones de producción deben ser exhibidas no solo como un ejercicio de honestidad intelectual, sino como una premisa de inteligibilidad para quien va a indagar sus páginas. Se trata de elecciones a partir de paradigmas de intelección social y de mediación cultural.

Si bien resulta evidente que el así llamado "canon literario" no podría ser el mismo en el medioevo que en modernidad o el siglo XXI, por motivos que aluden al mismo *corpus* circulante, por supuesto las éditas, de obras literarias, también es cierto que el canon funciona a través de una suerte de mecanismo selectivo merced al cual obras no necesariamente célebres, autores muchas veces ignorados o mundialmente anónimos, ingresan a su círculo selecto más tarde o más temprano. Un ejemplo típico, en el ámbito argentino, lo constituye la *Historia Crítica de la literatura argentina* dirigida por el académico y escritor Noé Jitrik, quien consagra un volumen completo a la figura de Macedonio Fernández, lo que no deja de resultar hiperbólico en vista tanto de su impacto en el campo intelectual argentino como del resto de otras poéticas, en cuyo desmedro ésta es acentuada, diría yo, casi oligopolizada.

Es decir: si, tal como afirmáramos, el canon es dinámico, fluido, en principio las ideologías sociales, las formaciones sociales en interacción con las primeras son las que inhiben o propulsan modificaciones en esa suerte de catálogo tanto de autores como de obras que logran una suerte de consagración. La Historia cultural, como vemos, una vez más sienta las bases a partir de las cuales las textualidades emergen, son posibles, son factibles, son recibidas como tales, son valoradas o expulsadas de su legibilidad e inexcusable consagración. En verdad la fijación de un canon literario pretende imponer modos de leer tanto como modos de leer zonas de la producción literaria privilegiando algunas y postergando otras.

Ahora bien: ¿cuál sería su impronta? ¿La cantidad y tirada de ediciones? ¿Los trabajos de crítica literaria sobre ellos vertidos? ¿Las lecturas y relecturas de públicos



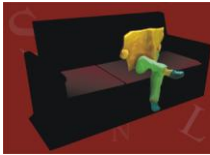
amplios o restringidos? ¿Su circulación en universidades, escuelas o academias? ¿La atención o desatención de la prensa y los *media*? En fin, algunas preguntas que planteo no pretenden agotar con suspicacia un eje problemático sino más bien impulsar debates.

El canon no garantiza una vida longeva o bien perpetua en el seno de las instituciones. Más bien exige un permanente esfuerzo de resignificación, de reforzamiento por parte de la institución literaria para que dicha abultada lista prosiga con su *statu quo.*, reforzando significados sociales perdurables o efímeros. No obstante, desde una perspectiva tanto imaginaria como ideológica o aún discursiva, se libran combates por la legitimidad que avalan la permanencia de tal o cual autor de una obra en el seno del ya poroso canon. Se trata, en última instancia, de una batalla por la capacidad de perdurar y de decir.

Cuando aludíamos a la noción de canon nos referimos a que se trataba de un concepto dinámico. Procuraremos ser más precisos. Si, etimológicamente, el canon está garantizado por operaciones de iteración, conservación y autorreferencialidad, en la institución literaria sucede todo lo contrario. En el seno del canon se dirimen de modo permanente, tanto de modo imaginario cuanto material, un conjunto de litigios por acceder a ese olimpo de autoridades y obras indiscutidas o, en todo caso, parcialmente discutidas y, una vez más, discutibles o pasibles de ser cuestionadas.

¿Qué relación existe entre los así llamados "clásicos" y el término "canon"? El canon, en tanto que garantiza una suerte de criterio selectivo, inviste de una serie de atributos a ciertas obras literarias o de otro orden merced a las cuales dicha obra se torna un clásico. Para que ello suceda dicha obra debe atenerse a ciertos principios concebidos *a priori* según los cuales responde y se atiene a una convención estética prevalente, hegemónica, a partir de lo cual ingresa en el sistema literario de las obras indiscutidas e inobjetable. El punto urticante estriba, precisamente, en el vínculo de estrechez o desvinculación entre convenciones estéticas, atributos que a ella se ajusten y caducidad o longevidad garantizada por dicha coincidencia de valores.

De modo que deberíamos centrarnos en ese *a priori*, en tanto que conjunto de creencias e ideologías sociales que fundan y fundamentan juicios y prejuicios literarios



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

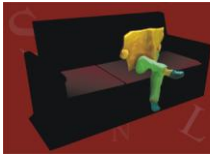
a partir de los cuales las obras lograrán por fin su canonización o su descarte o desvalorización como tales.

La movilidad en el seno del canon en ocasiones obedece a la irrupción de formaciones intelectuales cuestionadoras de dicho *statu quo* cultural o estético, que procuran bien impugnar puntos de vista y operaciones culturales previas, cuanto sentar las bases de otras que las desplacen. Esas intervenciones no son sino una suerte de combate que se libra de modo permanente, de dialéctica entre poderosos y débiles, siempre en movimiento, no siempre pluralista, y que obedece al origen y la formación ideológica de los actores sociales. Se trata tanto de críticos literarios, teóricos literarios, escritores y escritoras, periodistas culturales, universidades, academias y aparatos de prensa tanto especializados como generales.

Pensemos entonces el canon como un campo de batalla, al estilo de la *Ilíada* de Homero, en el cual un conjunto de actores sociales pugnan por sitiar y abordar un espacio, toponímicamente definida en términos de espacios de enunciación. Se trata, en este caso, de una pugna simbólica, donde ávidos de riquezas, una formación de actores sociales acuden a un Parnaso de orden imaginario que pretenden situar en una valencia propositiva pero exclusiva a la vez. Dichas operaciones muchas veces se orquestan a partir de una gestualidad intelectual de una violencia semiótica inusitada. En efecto, se trata de dirimir el estatuto y la legitimidad no solo de tal o cual obra, sino de modos de pensar, de leer y de las ideologías sociales que los respaldan e inspiran.

También resulta claro que no es lo mismo que dichas operaciones sean realizadas por escritores, que pretenden instalar tanto su poética como sus condiciones de lectura y tradiciones y linajes a partir de los cuales ser leídos, que la liderada por un académico que la recibe, y desde otro espacio de enunciación, desde su recepción relativa, pretende instalar su lectura de las mismas en un medio orientado a una pedagogía y un ámbito del saber donde reina la hermenéutica y la descripción de procedimientos.

Pero si por detrás de esas intervenciones críticas, en un sentido amplio, no existen sino ideologías sociales y, en particular, literarias, también es lícito afirmar que lo que se pretende es la imposición no solo de obras, sino de poéticas, esto es, de



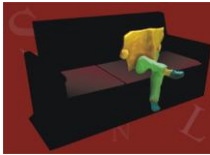
organizaciones textuales regidas por el principio autoral (altamente cuestionados por Roland Barthes y Michel Foucault desde la perspectiva de que no se trata de figuras sino de funciones y constructos culturales, prescindibles como tales en su desinencia), mediante las cuales ciertos valores son entronizados como los invictos en el sistema literario, o que así se lo desea.

El canon no es una mera lista. Se trata de una serie de ideologías sociales encarnadas en valores estéticos que interactúan a su vez, conformando, como decíamos, un sistema. Dicho sistema se articula tanto sincrónica como diacrónicamente según parámetros arbitrarios: traza linajes, fija sentidos y establece sometimientos e influencias pautadas según el criterio de expertos o especialistas. Simultáneamente, dicho ejercicio o constelación, no resulta eterna sino que queda sometida a la temporalidad.

También está claro, como decíamos, que el canon de los académicos no necesariamente coincide con el de los productores culturales y puede incluso alcanzar la colisión y el impacto de un pulseada imaginaria, de la lucha o el desacuerdo, una zona incierta y beligerante, por cierto de intervenciones tanto implícitas como explícitas (bajo la forma de polémicas o censuras) nada pacíficos y que lindan con la figura de los estrategas, las falanges culturales y los entredichos respecto de la oportunidad del asalto, un tipo de violencia sociosemiótica por momentos irritativa y sin consenso.

Cuando nos referíamos a que en el seno del canon se libraban batallas, informábamos un dato objetivo: las distintas formaciones intelectuales y literarias, tanto emergentes como residuales, en palabras de Raymond Williams, han pretendido imponer mediante operaciones críticas tanto como escriturarias su propia mirada sobre el canon. Repudiándolo o adhiriendo a sus bases, las escrituras, los trazos y las poéticas de esos escritores y escritoras, como decía Borges, crea a sus precursores, inventariando un conjunto de influencias lícitas según ellos mismos y funcionales a sus modos de emergencia discursiva y a los modos de lectura que pretenden imponer, para que su obra se torne sémicamente inteligible y formalmente fundamentada.

¿Pero qué acontece con el caso de un canon nacional en vez de una supranacional? Se restringe su ambición, más recoleta aquí. Por otro lado, es posible



Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FHyA-UNR

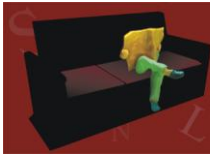
indagar con más detalle pero también con menos consenso (con menos consenso porque se realiza con más detalle) en una serie de subcampos que interactúan entramados en redes de sentido nucleados en torno de publicaciones, formaciones e inflexiones ideológicas que los posicionan en el campo intelectual desde perspectivas de caso donde las alianzas son más nítidas y más dependientes.

Sabido es el episodio, tantas veces referido, de las conferencias de Leopoldo Lugones en el Teatro Odeón, más tarde reunidas en su trabajo en volumen titulado *El payador*, en torno del *Martín Fierro* como épica nacional, y todas las conjeturas, opiniones oprobiosas, dislates y enfrentamientos que desató como un disparo. Esa suerte de dardo cultural contra el *statu quo* cultural bajo la forma de una intervención con vistas a diseñar un mapa arbitrario de lo que debía entenderse como metáfora literaria fundacional de una Nación, pretendía incidir no solo en el mapa de la literatura argentina, sino en una constelación extraliteraria, sembrando una imagen de la patria tanto como espacio de identidad gauchesca como sujeto de culto de la patria. Como sinónimo que condensaba y metaforizaba, esencializándola, la impronta de lo local. Y que ese origen de la intervención lugoneana sea de índole oral, que sea lanzada al ruedo desde una poética, y que lo haya sido desde la posición de un escritor oficial y cualificado, no constituyen condiciones nada inocentes.

Finalmente, si desde una perspectiva teórica-crítica asistimos a la necesidad de fijar un canon, tanto nacional cuanto supranacional, queda claro que existe una necesidad subjetiva de organizar la producción literaria según un eje paradigmático, cierto, estable, siempre manipulable. Claro está, dicha orientación de los significados sociales procura fundar una zona de certezas en el mapamundi de un universo en permanente divergencia y lucha simbólica por el poder de existir y sobrevivir, de competir y de permanecer sin ser descartado mediante una cohesión y una coherencia, mediante modos de funcionamiento específicos del sistema literario. Y que esa necesidad organiza toda una serie de operaciones primarias y secundarias, de comportamientos, de urdimbres, de textos y contextos que se articulan para, desde una constelación altamente conflictiva, procurar sembrar de modo fecundo e indiscutido, esto es, estéticamente fundamentado, ciertas zonas de certidumbre a partir de las cuales



poetizar o enseñar, fijar sentidos desde diferentes espacios enunciativos, o bien fijar parámetros de modos de lectura plurales. Sin ellos, claro está, el campo intelectual, regido según Bourdieu por una lógica autonómica relativa, no podría funcionar como tal. Pero también habría que indagar, como ya ha sido señalado en estas reflexiones, en la necesidad de explicitar de modo honesto desde qué lugar se pronuncian esos juicios, a partir de qué parámetros y de qué ideologías se ponen en circulación. También de discutir sentidos sin aplacarlos ni acatarlos por el mero hecho de que se trate de los dominantes. Y si ellos no son accesibles a la conciencia, al menos aceptar que se trata, una vez más, de verdades relativas y proceder a ejercerlas con humildad, con la idea de su provisoriedad y su propia indigencia simbólica.



Bibliografía

Altamirano, Carlos (director) (2002). *Términos críticos de Sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós.

Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1993). *Conceptos de Sociología Literaria*, Buenos Aires, Editorial Fondo de Cultura Económica.

----- (1993). *Literatura/ Sociedad*, Buenos Aires, Edicial.

Botto, Malena (2009). "Canon". Amícola, José y de Diego, José Luis. *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates*, La Plata, Al Margen: 119-131.

Bloom, Harold (1995) [1994]. *El canon occidental*. Traducción de Damián Alou, Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Traducción de Thomas Kauf, Barcelona, Anagrama.

Calvino, Italo (1995). *Por qué leer los clásicos*. Traducción al español de Aurora Bernárdez, Barcelona, Tusquets.

Cella, Susana (compiladora) (1998). *Dominios de la literatura. Acerca del canon*, Buenos Aires, Losada.

Foucault, Michel (1999). *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano, Barcelona, Tusquets.

Gamero, Carlos (2003). *Harold Bloom y el canon literario*, Buenos Aires, Campo de Ideas.

Hernández, José (2001). *Martín Fierro*. Edición crítica de Élide Lois y Ángel Núñez (coordinadores), Barcelona, Sudamericana.

Jitrik, Noé (compilador) (1997). *Atípicos en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires, Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.

----- (director) (2007). *Historia crítica de la literatura argentina*. Tomo 8. *Macedonio*. Director del volumen: Roberto Ferro, Buenos Aires, Emecé.

Lugones, Leopoldo (1962) [1916]. "El payador". *Obras en prosa*, Buenos Aires - México, Aguilar: 1079-1043.



Martín-Barbero, Jesús (1998). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Santa Fe de Bogotá, Convenio Andrés Bello.

Moliner, María (1981). *Diccionario de uso del español* (Dos tomos), Madrid, Gredos